Sr. Joaquín García Monge

Año XVII. 1º de Agosto de 1929. No. 65.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

REVISTA MENSUAL

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarecé las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"
Cuarta Epoca
Apartado No. 568
AÑO XVII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1º DE AGOSTO DE 1929 | Nº 65

Notas Editoriales

La jira del Sr. Jinarajadasa en Centro América

La Secretaría General ha esta recibiendo extensa información, por cartas y periódicos, de la acogida entusiasta y cariñosa de que el Dr. Jinarajadasa ha sido objeto en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Particularmente los artículos de los importantes diarios centroamericanos, llenos de simpatía y de respetuosa admiración por el apostolado que ejerce nuestro ilustre Hermano, por su saber y por su vida, nos llenan de optimismo sobre las posibilidades que ofrecen estos países para el desarrollo de una cultura superior y sobre el porvenir fecundo de nuestro movimiento teosófico como una fuerza para cooperar a ese fin.

Para conocimiento de los miembros y lectores de "Virya", reseñaré ligeramente los puntos salientes de los informes recibidos sobre la visita y trabajos del Dr. Jinarajadasa en cada uno de los cuatro países mencionados.

NICARAGUA

En ese país permaneció el Dr. Jinarajadasa trece días, y dictó nueve conferencias públicas, varias privadas e hizo visitas a las ciudades de Managua, Rivas, León, Granada y Chinandega. En todas partes fué recibido con cariñoso entusiasmo y sus conferencias tuvieron siempre un inmenso público.

Inauguró dos nuevas Logias de la Sociedad Teosófica.

Según informa un recorte que

tengo a la vista, de un diario de Managua, el Gobierno ha mandado imprimir, para distribuirla entre los maestros del país, la conferencia de Jinarajadasa sobre "Nuevas Orientaciones de Educación"

La impresión recogida por el filósofo oriental sobre la prosperidad actual y futura del movimiento teosófico en Nicaragua, fué espléndida; parece que él estima que solamente tres países de la América igualan esa prosperidad; y según me dice en carta reciente, él cree que dentro de poco tiempo será esa República una Sección independiente, de la S. T., lo mismo que El Salvador.

HONDURAS

En Honduras, a pesar de que la S. T. no se halla muy ampliamente extendida, el éxito de la visita de Jinarajadasa fué extraordinario.

Dió allí seis conferencias públicas; una en el salón principal de la Universidad Central, galantemente ofrecido por el señor Ministro de Instrucción Pública, y las demás en los Teatros Nacional y Palace y en la Logia Masónica, que lo recibió con especiales atenciones.

Además conversó en la Logia Teosófica "Subirana", de Tegucigalpa, cuatro veces.

El recibimiento cordial, respetuoso y lleno de simpatía, que el público houdureño le hizo, se refleja en los numerosos artculos de la prensa, la cual hace también largas transcripciones de las ideas expuestas por el conferencista hindú en sus conferencias y publica su retrato con calurosos elogios a su conocimiento y virtud.

El Dr. Jinarajadasa fué agasajado por los señores Ministros de Instrucción Pública y de Hacienda y el Director del diario "El Cronista", con un paseo al campo, y el fruto de la palabra del filósofo como estímulo para orientar el pensamiento del país hacia más nobles realizaciones fué objeto de la conversación allí.

Tanto los elementos oficiales, como la sociedad hondureña, facilitaron la labor expositiva del ilustre huésped, quien dejó al marcharse una impresión profundamente favorable con sus conferencias y conversaciones sobre tópicos distintos, conocidos ya de nuestros lectores.

Siento no tener espacio bastante para publicar la información minuciosa que me remitió el hermano Catarino Castro, Presidente la Logia "Subirana", y de la cual tomo los punto anteriores. Tengo además numerosos recortes de prensa que hablan amplia y elogiosamente de la labor cultural que viene realizando el Dr. Jinarajadasa.

EL SALVADOR

En San Salvador dictó el Dr. Jinarajadasa cinco conferencias públicas, además de conversaciones en las Logias teosóficas. Según informes que he recibido, los asistentes a ellas nunca fueron menos de dos mil, y una onda de espiritualidad se extendió por el país bajo la influencia de su palabra.

El público y la prensa salvadoreños acogieron con cordialidad y simpatía al filósofo y el entusiasmo por sus conferencias era cada día mayor.

Una nota curiosa fué que, durante su visita al Asilo de Indigentes, los inválidos se prosternaban ante él, cuando pasaba entre ellos.

Visitó el Dr. Jinarajadasa la ciudad de Santa Ana, acompañado de numerosos teosofistas de la capital, y allí inauguró la Logia "Alaya", de la Sociedad Teosófica, ante numerosa concurrencia.

Allí mismo dió una Conferencia, "Los Dioses Encadenados", en el Teatro Nacional, que le fué cortesmente ofrecido para el caso.

Fué muy cordialmente atendido por el Alcalde Municipal y otras personalidades de la ciudad.

A Santa Ana fueron a recibirlo algunos teosofistas de Guatemala, para acompañarlo hasta ese país, de donde lo invitaban a pasar algunos das entre ellos.

GUATEMALA

Numerosos artículos publicados por la prensa guatemalteca, con amplias crónicas y elogiosos comentarios sobre las conferencias del Dr. Jinarajadasa, ponen de manifiesto el recibimiento espléndido que se hizo allá al filósofo y el hondo interés que sus exposiciones despertaron entre la intelectualidad de aquel país.

El Gobierno de la República, según algunos periódicos informan, dió instrucciones a las autoridades de los lugares que el ilustre huésped visitase para que le ofrecieran toda suerte de facilidades, atenciones que le fueron tributadas, despertando su justa gratitud.

Dió el Dr. Jinarajadasa varias conferencias en la capital, en la Logia Masónica, que galantemente puso a su disposición el amplio local que posee, y además visitó la ciudad de Quezaltenango, en donde también dió una conferencia pública, con éxito inmenso.

Refiriéndose a la primera conferencia en la capital, dice un importante diario lo que sigue:

"Más de dos mil personas asistieron a escuchar la palabra de este ilustre educador que impresionó vivamente al público desde el momento de presentarse ante la concurrencia. Con su traje oriental, su cabello cano, y su porte majestuoso y sereno, así como por su palabra

elocuente, la figura venerable del sabio causó impresión de respeto en el ánimo de los espectadores que oyeron casi con devoción religiosa las sabias doctrinas que fluían como un manantial de sabiduría de los labios de tan ilustre representativo del pensamiento indio.

Las ideas teosóficas expuestas por el Doctor en sus conferencias son ampliamente reproducidas en los principales periódicos de Guatemala, con comentarios llenos de elogios para su cultura superior y sus cualidades que lo destacan como un apóstol de la Fraternidad Humana y Heraldo de una civilización mejor.

* * *

En nombre de la Sociedad Teosófica Centroamericana, a cuyos esfuerzos se debió la venida del ilustre filósofo oriental, que es prestigio de nuestra época en el mundo del pensamiento, cumplo lleno de satisfacción con el deber de expresar nuestro reconocimiento más vivo y profundo a la prensa centroamericana y a todas las instituciones, sociedades y gobiernos que, con su hospitalaria acogida y su apoyo lleno de simpatía y cariñosa consideración, hicieron más agradable y fecundo el paso, por estos países, de ese noble apóstol de la Nueva Era, que recorre las Américas exponiendo su pensamiento noble, profundo, disciplinado en la Ciencia y modelado en el Arte, y predicando, con su palabra y con su corazón, el evangelio supremo de la Fraternidad Humana y del culto de la Verdad.

Y al mismo tiempo quiero expresar a las Logias teosóficas de Centro América la viva complacencia con que la Secretaría General ha visto las eficaces actividades por ellas desplegadas para facilitar el trabajo del Dr. Jinarajadasa, así como la confianza que abriga de que los miembros de esta Sección, teniendo siempre presente el estímulo vigoroso dado por nuestro ilustre Hermano a nuestra comprensión sobre la finalidad de este movimiento de renovación espiritual, e inspirados en el ejemplo generoso de su consagración y sacrificio para el bienestar humano, pongan cada día al servicio de nuestra amada Sociedad y de la expansión de los ideales teosóficos, su más comprensiva y abnegada devoción, haciendo de cada Rama un centro vivo de trabajo, de estudio y de amor.

SALUDO DEL DR. JINARAJADASA

Con sumo placer cumplo el encargo que por cable de México recibí del Dr. Jinarajadasa, de saludar en su nombre a todos los miembros. A ese mensaje afectuoso contesté diciéndole que nosotros recordamos siempre con cariño y gratitud su visita.

Actualmente se halla el Dr. Jinarajadasa en México; allí permanecerá unas cinco semanas, pasando luego a Cuba y Puerto Rico, en donde sabemos que se le espera ya con entusiasmo. Que lleve un viaje feliz y de fecundo provecho para la cultura de estos países.

Es la Teosofía un Credo?

En general, el público piensa que los teosofistas profesan un credo particular y los consideran como formando una agrupación religiosa con un sistema de creencias que que puede llamarse **religión,** similar a cualquiera de las otras fes existentes. No podemos impedir que en la opinión pública prevalezca el concepto de que la "Teosofía es un credo"; pero podemos y debemos demostrar bien claramente a nuestros miembros, y a los que se acercan a nosotros, que la Teosofía **no** es un credo, en el sentido ordinario de la palabra, haciéndoles comprender cuál es el verdadero objeto de ésta nuestra organización, conocida con el nombre de Sociedad **Teosófica.**

¿Cuál es dicho objeto? ¿Quién podría decir cuál es el objeto de la Teosofía? Los Maestros lo han proclamado; lo han vuelto a proclamar los dos Fundadores de la Sociedad, H. P. Blavastsky y H. S. Olcott en sus escritos; y la Presidente, Dra. Annie Besant, lo ha proclamado también. Y sin embargo no sé si hay alguien entre nosotros, de la actual generación, que verdaderamente haya comprendido cuál es el fin último a que tiende la Teosofía. Yo creo que las generaciones futuras descubrirán otros aspectos de ese objetivo, además de los que podemos descubrir nosotros ahora; es, pues, natural que ninguno de nosotros hoy pueda decir cuál sea el objeto último de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica.

La Teosofía, además, adquiere un significado diverso para cada teósofo; asi que cada uno de nosotros puede ver el objetivo bajo diferentes aspectos, aunque estemos

todos de acuerdo en los puntos fundamentales. Es ésta una prerrogativa especial de la Teosofía que la distingue de cualquier otro sistema filosófico y religioso.

Es mi anhelo, e invoco para ello el ser miembro de la Sociedad, expresaros mi modo de concebir el objetivo de la Teosofía. Para mí, ese objetivo es doble. (Debo agregar que al decir Teosofía me refiero a nuestro trabajo colectivo con el que intentamos proclamar la Teosofía).

El primero es el de ayudar a los otros para que cada uno descubra su propia religión individual. Es verdad que existen en el mundo muchas religiones; pero cada uno de nosotros, para vivir eficazmente, debe crearse una religión propia. La Teosofía nos ofrece una cantidad de conocimientos respecto a las religiones del pasado, a las tradiciones del misticismo y también respecto a ese maravilloso conjunto de doctrinas que llamamos Ocultismo. Todos esos conocimientos deben ser presentados a los miembros del Grupo no como un credo que debe ser aceptado, sino más bien como guía, como programa de estudio para adelantar en el viaje de la vida. Ser miembro de la Sociedad y aceptar algunas de las ideas presentadas en los libros teosóficos, no constituye sino el inicio de la investigación de la Verdad y no hallar en ellos nada que contraste con los propios puntos de vista, no significa conocer Teosofía. El conocimiento de la Teosofía es una cuestión personal. Sólo cuando hemos descubierto la Teosofía personalmente, viviremos una vida eficaz en la que la religión, los negocios y la filosofía serán lo mismo.

Para ayudar a alguien a descubrir lo más pronto posible su propia religión, no deberíamos, en nuestras conferencias y en nuestras reuniones de estudio, presentar el conocimiento con autoridad, como afirmación absoluta, diciendo: "Esta es la Sabiduría, H. P. B. dice eso o la señora Besant dice estotro; debéis, pues, aceptarlo". Sé que algunas veces empleamos este método para resolver las dificultades ajenas, como si dudar de nuestras convicciones fuese para ellos el pecado original. Es probable que esa duda sea su virtud original, y si nosotros los teósofos sabemos comprender eso, comprenderemos que no sólo debemos proclamar un credo que debe ser aceptado por todos, sino más bien estimular el espíritu de investigación y el deseo de descubrir la Verdad. Entonces nos daremos cuenta de que nuestros Grupos se transfomarán en verdaderos centros de fuerza y de inspiración.

En nuestros trabajos, sea de Grupos, sea de propaganda pública, nuestra máxima debe ser: no ofrecer nunca un credo sino un argumento de investigación que debe aceptarse momentáneamente como guía, pe-

ro siempre con la clara visión de que cada uno debe por sí mismo elegir su propio camino y descubrir su propia religión. Para ayudarlo a hacer eso debemos estimularlo a que aplique la Teosofía en todas las esferas de la actividad humana. A fin de conocer la íntima esencia de los ideales teosóficos, no basta percibir intelectualmente su belleza. En materia de ideas debemos tener siempre presente su característica más importante y es que ellas son siempre inseparables de las acciones; cada idea grande y poderosa engendra una acción, porque las ideas son centros de fuerza. Talvez sea ésta la razón por la cual en Palestina se acostumbraba decir: "La Sabiduría ordena todas las cosas dulce y poderosamente". Cada idea es siempre un centro de revolución.

Es pues innegable que nosotros afirmamos la verdadera e íntima esencia de una idea teosófica sólo cuando sabemos ponerla en práctica. Ahí va un ejemplo: no es difícil proclamar la Fraternidad como simple credo intelectual; pero en cuanto tratamos de practicarla y establecerla allí donde ella no exista, en seguida nos damos cuenta de que la Fraternidad no es un simple ideal ético sino una maravillosa fuerza de vida del Logos que fluye a través de todas las cosas existentes. Por eso debemos, en todos nuestros Grupos teosóficos, estimular a los miembros para que pongan en práctica la Teosofía viviendo en el mundo, como se intenta hacer por medio de la Orden de Servicio, y para que comprendan cómo la vida puede ser modificada por la luz de la Teosofía.

Cuando en un Grupo teosófico se tiene la clara visión de lo que es el estímulo, es decir que éste no consiste en creer y aceptar determinadas teorías, sino más bien en ayudar a descubrir la verdad; y cuando, además, la Teosofía es aplicada a la vida práctica, entonces cada uno de sus miembros se halla colocado en la situación de descubrir por sí mismo la Teosofía. Sus verdades serán para nosotros evidentes sólo cuando la agudeza de nuestra mente, la profunda sensibilidad del corazón y la acrecentada facultad imaginativa nos ayuden a comprender que esas verdades son absolutamente indispensables. Sólo cuando una persona no pueda más desligarse de la idea de Karma, de Reencarnación y de la evolución que conduce al Adeptado, como no puede separarse de su propia sombra; cuando para ella pensar en la Teosofía signifique considerar al mundo a la luz de ciertos ideales, es decir, con la misma evidencia con que vivir significa respirar, sólo entonces ella sabe que la Teosofía es Verdad. No tiene estonces necesidad de ser clarividente, ni precisa que un maestro de Sabiduría conteste a sus preguntas. Y ya que hablamos de pre-

guntas sobre argumentos teosóficos ¿no os habéis dado nunca cuenta en el momento en que dirigís una pregunta que no es superficial sino que responda al deseo de superar una verdadera dificultad con la que habéis tropezado, como, en el acto mismo de formularla inteligentemente, surge espontánea en vosotros una vislumbre de respuesta? Esforzaos por comprender la Sabiduría y por virtud de ese esfuerzo ella se os aproximará.

Representad ante vuestra mente todo entero el esquema teosófico de la manera más lógica posible, tal cual se presenta hoy en los libros de texto y él se os revelará con toda la evidencia demostrativa de su propia realidad. Es digno de notarse cómo en la Teosofía no podemos dejar de reconocer que cada concepto halla exactamente su propio lugar y su propia función en todo el esquema de la misma manera que vemos como el plan de la evolución, cuando es correctamente comprendido, se adapta perfectamente el esquema biológico y evolutivo estudiado por la ciencia. Toda la teoría se nos revela exacta por más que para nosotros puedan quedar oscuros muchos puntos del gran edificio de conocimientos que tratamos de construir. Presentando a la Sabiduría en forma justa, no como un credo, sino casi diría como un libro de texto o una guía, se hace posible para cada investigador descubrir por sí mismo su propia Teosofía. De lo cual se deduce que hay tantas formas de Teosofía cuantos son los investigadores; y que sólo quien sabe hallar su Teosofía es capaz de ayudar a otros para hallar la propia. El primer objeto de nuestra Soiedad es por lo tanto el de ayudar para que cada uno descubra su propia religión.

En mi parecer, el 2º objeto es el de proclamar que la Sabiduría no es inmutable sino que evoluciona con la evolución del Universo. Desgraciadamente, existe la tendencia a creer que, siendo tan maravillosa la Teosofía tal cual hoy la conocemos, nuestra literatura teosófica contiene ya todo lo que es posible conocer de la Sabiduría. Algunos de nosotros andan proclamando el Verbo teosófico de una manera c[illegible] tiva como si contuviera ya todo el conocimiento de la Sabiduría. ¿[illegible] caso no escribimos libros inspirados desde este punto de vista? ¿Yo mismo no he escrito un libro, "First Principles of Theosophy" (1) proclamando la finalidad del conocimiento, llamándolo "First Principles"? ¿Acaso todos nosotros no tenemos fama, como teósofos, de ser excesivamente absolutos en nuestras afirmaciones? Se dice que un teósofo se da a conocer en

---

(1) Traducido al castellano con el título "Fundamentos de Teosofía".

el acto y que no hay mucho que enseñarle.

Hemos de abandonar la idea de que la Teosofía sea algo superficial, que pueda conocerse de inmediato. Aún cuando consideremos el conocimiento que los Maestros actualmente tienen del Universo, ello no puede ser un conocimiento definitivo del Infinito; porque el Universo progresa, crece y seguramente las miriadas de acontecimientos que el futuro reserva, contribuirán a la perfección final de la Sabiduría.

Es por eso que a fin de comprender bien la Teosofía habría que tener cuidado de no partir del concepto de que toda ella está contenida en la "Doctrina Secreta" y en los demás libros. Esos libros contienen sólo una parte, por más que esa parte sea maravillosa. Supongamos que vamos a presentarnos, con todo lo que sabemos de Teosofía, ante una gran Asamblea de Dhyan Chohans; es probable que ellos nos dirían: "Ah, sí, todo eso está muy bien; pero no es más que el A. B. C. ¿No podrías decir algo más?" Y es probable también que nosotros le contestáramos: "¡Pero si esa es toda la Teosofía!" Tal vez al oir esa respuesta, ellos sonreirían y agregarían: "Si, niños, está bien para vosotros; pero hay algo más grandioso que descubrir". Lo que debemos adquirir, pues, y tener siempre presente es la sensación de la infinita variedad del conocimiento.

Conviene, ante todo, no tolerar ninguna limitación en nuestros Grupos teosóficos. Las limitaciones son cómodas, porque con ellas nos eximimos fácilmente de avanzar en la gran selva de lo Incognoscible. Ciertamente, hoy tenemos una visión bastante clara de lo que es la religión. En la Sociedad Teosófica demostramos tener una amplitud, una actitud maravillosamente fraternal hacia todas las aspiraciones religiosas. Pero, lo que se refiere a la Ciencia, hay en nosotros cierta tendencia a juzgara casi con desprecio, debido a que ella no se ocupa más que de la materia. Muchos entre nosotros hacen, en cierto sentido, a un lado a los hombres de ciencia, porque no son espirituales y la misma actitud se adopta para con el Arte. Recuerdo haber oído el año pasado decir a un teósofo londinense: "¿El Arte? ¿Tenemos nosotros acaso necesidad del Arte? ¿No nos basta la Teosofía?" Lo mismo podríamos decir respecto a mil otros problemas de la vida. Si queremos penetrar realmente el espíritu de la Teosofía, debemos cuidarnos de no levantar barreras ante ninguna desembocadura a través de las que pueda llegarnos el conocimiento que el mundo nos ofrece.

Por eso cada Grupo Teosófico debería ser un mundo en miniatura, un lugar en el que no sólo se es-

tudia la religión, sino que se desarrolla, al menos en parte, y por algunos miembros, el espíritu de investigación científica. Con esto no quiero decir que todos los miembros deben dedicarse a la Ciencia. El mundo no se compone sólo de hombres de ciencia; pero como algunos de sus miembros lo son, su labor es útil al mundo. De manera que cada Grupo debería estimular el desarrollo del temperamento científico a fin de aportar su particular contribución. En cuanto al arte, el campo artístico debería ser cultivado en cada Grupo; de la filantropía ya se ocupa la Orden del Servicio, la que busca, por ejemplo, aplicar nuestros conocimientos a la reconstrucción social. Pero, en materia de reconstrucción nacional, en la esfera política, nuestra contribución es muy escasa.

Todas estas oportunidades de mayor conocimiento deberían ser libremente desarrolladas en los Grupos. Los teósofos de todo el mundo deberían precaverse contra el grave peligro de atribuir una conclusión final a la Teosofía. No puede haber una conclusión final mientras exista el Universo. Y hasta ese día el conocimiento podrá siempre acrecentarse hasta el infinito. Si en la actualidad poseemos algunas nociones respecto al átomo permanente, recordemos que nada se sabe en definitiva acerca de su constitución. Seguramente me observaréis: "La Dra. Besant dice tal cosa"; a lo cual yo respondo que es verdad, pero que eso no es todo. Y si se me agrega que los Maestros dicen "tal otra cosa", diría que sí, pero que eso tampoco es todo. Nosotros somos los investigadores de la Sabiduría y por lo tanto no debemos nunca considerar como definitivas las conclusiones aparentes a las que llegamos. Si escribimos libros teosóficos, procuremos no caer nunca en el dogmatismo, a fin de que no se diga: "¿Y eso es toda la Teosofía?" Los libros teosóficos deberán estar escritos de tal modo que quien los lea pueda decir: "Si hoy la Teosofía nos dá eso ¿qué nos dará en el porvenir?" Esa tendencia a despejar la mente preparándola para visiones siempre más vastas de la Verdad, deberá ser la característica de todos los que estudiamos y proclamamos la Teosofía.

Sólo cuando vivimos realmente la Teosofía empezamos a conocer su íntima esencia, es decir a comprender su poder creador. Aún habiendo leído una docena de veces la **Doctrina Secreta,** el lector no puede decir que las simples verdades de la Teosofía hayan despertado en él su poder latente, mientras no haya cambiado hasta el punto de [illegible] dinámico. Un niño que sólo conoce la simple verdad de la reencarnación, si la vive, si cree en ella y comprende toda su belleza, poseerá seguramente mayores cualidades

dinámicas que cualquier estudioso de la **Doctrina Secreta.**

Cada idea teosófica es un pensamiento constante del Logos y cada uno de Sus pensamientos, siendo Poder, despierta la facultad de modificar las cosas del mundo alrededor nuestro. Si podéis poner en armonía vuestro pensamiento con el de El, se establecerá una corriente sutil, casi de inducción, por la que la corriente del Logos penetrará en vuestro caracter. He aquí por qué poco a poco, y a medida que asimilamos una después de otra las ideas teosóficas, nos damos cuenta de que una fuerza vital fluye en nuestra mente como conocimiento inspirador, en nuestro corazón como profunda ternura y en nuestra intuición como divina percepción. Y a medida que esa fuerza fluye en nosotros, nos damos cuenta también de que mientras creíamos que ella venía desde lo externo, ella, en cambio, proviene de lo interno. Naturalmente, siguiendo la costumbre, en el principio llamamos "Dios" a esta Fuerza, el Dios externo; pero después, viviendo la Teosofía aprendemos que este Poder externo es un poder interno, es el hombre mismo.

En cuanto descubrimos en nosotros ese poder interno, podemos también, en cierto modo, dejar a un lado nuestros libros teosóficos; fuera, aprendemos la **Doctrina Secreta** más y mejor que en sendos volúmenes.

Estudiando a los hombres, aquella "Gran Sabiduría que dulce y poderosamente ordena todas las cosas" nos dará el conocimiento no sólo por medio del estudio de los Grandes Seres del pasado, sino también de aquellos futuros Grandes Seres de la Humanidad que son las miriadas de hombres y de mujeres actualmente encerrados en la ignorancia y en el pecado, pero todos Maestros en devenir.

Cuando de ese modo habremos descubierto nuestro credo, poseeremos **nuestra** Teosofía que no deberemos, aún suponiendo que pudiéramos hacerlo, imponer a los demás. **Mi** credo, es mi Teosofía y **mi** Teosofía mi credo. Pero ¿puedo yo por intermedio de mi credo hacer progresar a los otros? No. La única manera de ayudar a otro no consiste en ofrecerle **mi** credo, **mi** Teosofía, sino en vivirlos, demostrándole con mi vida que también para él hay un credo y una Teosofía. Este es el único medio para acrecentar el número de los verdaderos teósofos en el mundo. Y ese medio es mucho mejor que las conferencias. Nuestras conferencias o nuestros libros sólo representan una primera manifestación de nuestro carácter, de nuestro espíritu de difundir las ideas que conocemos.

Cada uno de los que han descubierto así su propia Teosofía se trans-

forma para los otros investigadores en algo así como un flecha indicadora en el gran camino de los descubrimientos teosóficos. Quizás me diréis que es un camino bastante extraño si es que a lo largo de él se hallan millares de flechas indicadoras que se siguen unas a otras. Pero ellas no se siguen y esto es más extraño aún porque cada una de ellas indica una dirección distinta, como para despertar en quien inicia su propio viaje, la dificultad de la elección: "¿debo seguir la vía de la religión, la de la ciencia, del arte o de la filantropía," Ellas son todas vías que conducen a la Verdad; pero cada uno de nosotros debe ayudar indicando simplemente su propia Vía, sin invitar a otros a que la sigan. Nuestra misión debe limitarse a decir: "Aqui estoy como cartel indicador". Y podemos darnos por satisfechos si entre la multitud un alma gemela de nuestro temperamento seguirá nuestro sendero particular para llegar a sus propios descubrimientos. Cada gran "Instructor" no ha sido más que un cartel indicador.

¿Qué otra cosa quiso hacer el Cristo al proclamar la verdad del Cristianismo, sino indicar la verdadera vida cristiana que cada uno de nosotros debe vivir? ¿Acaso el Buddha no repetía: "Como yo he hollado el Sendero vosotros también podéis hollarlo?"

Así es para cada uno de nosotros que, aún siendo tan pequeños comparados con Ellos y con nuestro limitado conocimiento de la Teosofía, podemos ser carteles indicadores para muchos otros. No podemos imaginar nada tan hermoso como ser, no una autoridad a quien otros deben seguir, sino un viviente "cartel" que les indique la Meta. Si procedemos de este modo en nuestro trabajo teosófico, ayudando a cada investigador a descubrir su propia religión, absteniéndonos de poner barreras en cualquier sendero que conduce a la comprensión de lo que es Teosofía, habremos cumplido con nuestro deber en esta generación. Porque, lo sepa o lo ignore el mundo, existe realmente una Sabiduría que es un Poder y que orienta todas las cosas hacia el bien; ese poder penetra en nuestra mente y nuestro corazón, ilumina nuestra imaginación y nos permite así adherirnos a esta Sociedad, transformándonos en Mensajeros de la Teosofía. Sin embargo no debemos olvidar que ese Poder se vierte también directamente sobre el mundo sin pasar a través de vosotros o de mí. Vosotros y yo no podemos ser más que espejos que reflejan la luz a los demás y sólo durante el tiempo suficiente para estimularlos a abrir los ojos a fin de que perciban la gran luz que resplandece en su corazón.

No conozco nada más maravilloso o inspirador que el hecho de que

por lejos que estemos de la perfección, cada uno de nosotros, si realmente busca vivir la vida teosófica, puede servir de espejo a otros para la gran Sabiduría y a veces también—quizás inconscientemente—podrá trasmitir el Mensaje de la Teosofía con su simple presencia, aún permaneciendo sentado en un tranvía, en un tren o caminando por la calle.

Ignoramos de cuántas maneras podemos transmitir el mensaje inspirador a otros, pero a fin de ser siempre un centro de irradiación inspiradora, debemos cuidar de que nuestra comprensión de la Teosofía no sea estrecha sino amplia; de no imponer nuestro credo a otros sino vivirlo nosotros mismos, sabiendo que pueden existir otros credos, tantos como hombres hay, tantos senderos que conducen a Dios cuantos sean sus hijos. Entonces viviremos en el mundo en comunión con El, felices al saber que hay tantos senderos para entrar en comunión con El cuantos son sus aspectos que se reflejan en el mundo de la manifestación.

C. Jinarajadasa.

Sección del Secretario General.

El Trabajo Teosófico

II

La misión de la Sociedad Teosófica.

Quienquiera que, puestos los ojos en el bienestar y progreso humanos y animado de un sano idealismo, examine la finalidad que este movimiento persigue, en toda su intrínseca pureza y en su valor real detrás de cualesquiera deficiencias o nebulosidades inherentes al trabajo de los hombres, habrá de sentir forzosamente un noble y generoso entusiasmo hacia la labor de cultura integral que la Sociedad ha venido realizando y cuyo desarrollo constituye la razón de su existencia.

Una de las fuentes de optimismo y de confianza en el mérito de esa labor en relación con la cultura humana, reside en la observación cui-

dadosa del efecto producido por las corrientes ideológicas que la Sociedad Teosófica ha puesto en movimiento, sobre el pensamiento, las costumbres y las instituciones de nuestra época.

La Sociedad, que hace pocos lustros solo era un puñado de hombres y mujeres que, con una iluminada visión de la Vida y alentados por un idealismo vigoroso, emprendían en una obra que paracía utópica y extraña, es hoy un movimiento formidable que constituye una fuerza viva, por la nobleza de sus propósitos, por las conquistas de su esfuerzo, por el poder de su pensamiento, por el espíritu de su trabajo, por el deseo de servicio y de mejoramiento humano que impulsa a sus millares de miembros esparcidos por el mundo. Es imposible seguir en todas sus ramificaciones y en todo su alcance, la influencia civilizadora de la ideología teosófica en el progreso del mundo. Pero no es difícil percibir cómo los ideales que constituyen la base fundamental de la estructura spiritual de la Sociedad Teosófica van orientando el pensamiento de los hombres que tienen la mente abierta en los diversos órdenes de la vida, y cómo se penetra cada día en un sentido más hondo y más real de las cuestiones religiosas, políticas y filosóficas y de las mismas relaciones humanas, y la Fraternidad de los hombres, de las religiones y de los pueblos es un ideal cuya saludable realización se vislumbra cada día más cercana; ni es difícil de ver gran parte de la influencia espiritualizadora de mucha literatura que está desvaneciendo viejos y embarazosos prejuicios y ofreciendo nuevos rumbo al pensamiento de nuestras juventudes y que se ha inspirado en aquellas ideas de la Sabiduría Antigua de las edades que hoy se conoce como la Teosofía; cómo en el campo de la Educación los ideales teosóficos han ofrecido nuevas interpretaciones de los valores que allí se juegan y dado nuevas orientaciones al apostolado educacional, sugiriendo métodos más amplios y comprensivos y disciplinas que se acuerdan mejor que las antiguas con las verdaderas necesidades del niño y con la altísima misión del maestro o educador. Y en el campo de la Ciencia la contribución de los investigadores teosóficos y de quienes han seguido sus pasos, han sido un recurso poderoso para señalar nuevos senderos a la investigación y nuevas posibilidades a sus incesantes conquistas. No es éste el lugar apropiado para hacer un estudio minucioso del proceso de influencia de la Sociedad Teosófica en las direcciones señaladas, pero cualquier observador atento que conozca el trabajo de la Sociedad, o de sus miembros, en beneficio del progreso, sabrá de la verdad de cuanto he afirmado anteriormente. Basta decir que muchas de las afirmaciones de expositores teoso-

fistas hechas hace algún tiempo y que fueron consideradas en su hora como postulados o sugestiones peligrosas y desprovistas de un fundamento sólido, han hallado su confirmación en el curso del tiempo y hoy constituyen valiosas adquisiciones del pensamiento culto universal.

Pero es preciso repetir aquí, y no debemos cansarnos de decirlo siempre, que la Sociedad Teosófica no constituye una escuela con un credo definido que sus miembros deben aceptar; que el criterio de un teosofista sobre cualquier asunto, muy probablemente difiere siempre del criterio de otro teosofista sobre la misma cuestión, pues la más alta virtud de este movimiento reside, a mi juicio, en la amplitud infinita de su ambiente de pensamiento y el más amplio eclecticismo y la más absoluta libertad de criterio constituyen la base misma de su vida y la razón más fundamental de su existencia. Por eso es que la Sociedad, por medio de sus miembros, está influyendo poderosamente en nuestra cultura; porque, repitámoslo hoy, no ofrece puntos de vistas cerrados ni opiniones definitivas sobre ninguna materia, sino que presenta **líneas de investigación nuevas** y nuevas posibilidades de desarrollo y nuevos ideales de mejoramiento, a fin de que cada cual busque por sí mismo su propia verdad en el terreno de la Filosofía, de la Ciencia, del Arte, de la Religión o de la Vida, sin ajustar su juicio a la visión de otro ni su conducta a los moldes impuestos por ajena autoridad. Su ideo-Filosofía, de la Ciencia, del Arte, logía es la resultante de la investigación y el pensamiento de todos sus miembros, y no una serie de verdades dadas dogmáticamente por ninguna persona o grupo de personas, de lo cual aparece bien claro que cada miembro tiene pleno derecho a contribuir al conjunto con su propia visión y de no aceptar de lo que se considera como verdades teosóficas, sino aquello que halle una explicación en su mente y un eco en su espíritu.

La Sociedad Teosófica no pretende poseer la Verdad completa, sino que cultiva su estudio y difunde el amor a su investigación; y trabaja incansablemente por extender entre los hombres el espíritu de tolerancia y de mutua comprensión, como la base fundamental para el levantameinto de una estructura social vigorosa y progresiva, y sobre todo, para la consecución del ideal supremo que la Humanidad ansía: la Felicidad.

Y ese ideal de la Fraternidad Humana, que constituye la vida misma de la Sociedad Teosófica y la única fuerza común en todos sus miembros, es una verdad que, aunque no realizada plenamente, se impone en la conciencia de los hombres con la fuerza de su nobleza y el valor de su provecho

práctico y encuentra su más firme justificación en el sentimiento de unidad que subyace tras de la evidente comunidad de los intereses humanos y del destino de los hombres. Ese ideal tiene su poder en el orden mismo de las cosas y en la aspiración continua de los hombres y su realización, con todas las consecuencias que de ella se desprenden, es el más noble propósito que puede inspirar a asociación humana alguna.

Ese ideal, más que ninguna idea filosófica o religiosa, es el lazo que une a los teosofistas de todas las razas y de todos los credos; es una inspiración continua de sus vidas y el objeto sagrado de su devoción. Para él trabajamos y para él vivmos; y en la medida en que lo realicemos en el el radio de nuestra actividad, las relaciones sociales sufrirán una poderosa transformación y el progreso de la cultutra alcanzará una rapidez jamás soñada antes.

No puede invocarse ante la conciencia de los pueblos una mayor justificación para el movimiento teosófico y una más evidente demostración de su virtud y grandeza, como una fuerza de mejoramiento social, que su esfuerzo hacia la Fraternidad, su consagración de la libertad del pensamiento y su deseo de servir al progreso de la Humanidad. El trabajo realizado por sus miembros organizadamente, promoviendo la fundación de instituciones de adelanto y de bienestar humanos, hace a la Sociedad Teosófica acreedora al respecto y la consideración de cuantos amen los intereses de la Humanidad. Ella ha sido el centro vital que ha nutrido a movimientos que trabajan en favor de la paz, de los niños, de los ciegos, de los animales; en favor de la Educación, de la libertad política de pueblos oprimidos, de la cooperación entre las instituciones religiosas y por la reforma del sistema penitenciario.

Y, con la mira de exponer una orientación para el trabajo de las Logias teosóficas, yo sugeriría que éste debe, manteniéndose siempre fiel a la alta finalidad que inspira la existencia del movimiento, alejarse cuidadosamente, para no perder su eficacia, de dos extremos igualmente inconvenientes: de un lado la dedicación de los miembros únicamente al estudio hermético de la literatura teosófica, dentro de un ambiente estrecho y propenso a crear una ortodoxia cerrada, desvinculando la labor de la Logia de los intereses humanos y levantando barreras que separen a la Sociedad del mundo en donde los hombres luchan, trabajan, sufren y viven; de ese inmenso laboratorio de la raza en donde la cultutra humana se moldea cada día y la felicidad y el dolor de los seres son fuerzas activas que alternativamente dominan

y constantemente luchan entre sí. Y de otro lado, el extremo desgraciado de consagrar las fuerzas de la Sociedad exclusivamente al trabajo filantrópico que multitud de otras instituciones benéficas pueden realizar, olvidando la finalidad superior que le corresponde, de constituir un centro poderoso de inspiración y de esfuerzo integral, en donde surjan cada día, como fruto de la reflexión y el estudio, de la sinceridad y del amor, sanas ideas y corrientes mentales luminosas que vayan cambiando las instituciones y las costumbres; un centro de poderoso y bello idealismo que ofrezca al mundo nuevos horizontes y nuevas prespectivas de engrandecimiento y de felicidad, dejando a la irrestricta libertad de los miembros y a su propio criterio, la mejor aplicación de los ideales teosóficos a los diversos aspectos de la existencia, para que la Sociedad sea siempre un foco de Vida, de Amor y de Luz que se enriquezca a través de los siglos con el esfuerzo y la investigación de sus miembros e ilumine los caminos del progreso intelectual y espiritual de los pueblos, y nunca una institución de limitados contornos y de fijas normas de acción, que la harían rígida y quebradiza, quitándole la plasticidad y virtud de su condición abstracta y ecléctica.

Apartándose siempre de esos inconvenientes extremos, las Logias serán centros en donde el estudio comparado de las ciencias, las filosofías y las religiones, tendrá un lugar prominente y el esfuerzo sincero de los miembros, realizado dentro de una atmósfera de efectiva libertad y de verdadera fraternidad, irá desarrollando el conocimiento de todos y enriqueciendo su cultura general. Y serán al mismo tiempo, y esto lo considero de fundamental importancia, lugares en donde todo conocimiento y todo acrecentamiento de facultades y poder, son puestos devotamente al servicio de los altos intereses humanos, a fin de que la mayor iluminación de los estudiantes se convierta siempre en nuevas fuerzas que trabajan por el mejoramiento social y por el engrandecimiento de la raza, para que ésta cumpla más noble y felizmente su destino en la historia.

Considerada en esa forma la labor de la Sociedad Teosófica, que es como yo puedo concebirla, su realización despierta en mi espíritu el más intenso y vigoroso entusiasmo y los intereses a los cuales ella sirve de ese modo, me parecen el más alto objetivo a que el hombre puede consagrar las energías de su voluntad; un objetivo que merece nuestro esfuerzo incesante e inteligente, nuestros desvelos, nuestro trabajo y nuestro sacrificio; digno de aplicar a él las mejores fuerzas de nuestra alma, porque es

la causa más alta, más noble, más santa, la causa de la Humanidad.

Buscar y difundir la Verdad, que disipa la ignorancia y mata el dolor; tratar de encontrar la unidad subyacente detrás de todas las filosofías y religiones del mundo; esforzarse por hallar las soluciones de cuantos problemas se relacionan con el progreso y el bienestar de los hombres; fomentar el espíritu de cooperación y de amor; proclamar y defender la libertad de las conciencias, ayudar a establecer, en una palabra, una nueva era de más alta y refinada cultura y de más positiva felicidad para los hombres, es un propósito digno de nuestro interés y de nuestra devoción. Y si los miembros de esta Sección Centroamericana sienten en sus almas la dignidad y la nobleza de ese ideal, le darán en sus vidas un puesto prominente, consagrando al trabajo de la Sociedad Teosófica todos los recursos de que disponen, compatibles con el desempeño de otros sagrados deberes, en cuyo cumplimiento, también, pondrán la nota de su sano idealismo; ofrecerán a este movimiento, sin descanso, su apoyo inquebrantable, sosteniéndolo con su inteligencia, con su amor y con su voluntad, para que pueda él cumplir cada día su misión cultural y la vida de estos pueblos se engrandezca y se abrillante por la virtud de ese trabajo realizado con abnegación, con cariño y con fé, por nuestra amada Sociedad.

M. L. C.

La Orden del Servicio

El señor F. Tolosa Bosch, por sugestión de la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, ha funlado en Buenos Aires (República Argentina) la Orden Teosófica de Servicio, la que, como su nombre lo indica, promoverá todos los movimientos de protección social que signifiquen adelanto, cooperación, auxilio y confraternidad sincera entre los hombres, sin distinción de razas, clases, sexos y creencias religiosas o políticas.

El señor Tolosa se interesa actualmente en el bienestar de los niños y en todas las atenciones que a ellos conciernen; en la enseñanza adecuada de los ciegos, mediante el

sistema Braille; en la reforma de los regímenes carcelarios, allá anticuados y deficientes como entre nosotros; en la higienización de las viviendas; en la Orden de la Tabla Redonda; para despertar en los adolescentes ideales caballerescos de nobleza y galantería; en el auxilio eficaz y pronto en casos de catástrofes nacionales o extranjeras; en la defensa le los animales, seres inferiores que no pueden explicarnos sus congojas y en los que se ensaña el hombre invocando únicamente el salvaje derecho de la fuerza; en la política económica, que es la fuente de la prosperidad o del malestar de los pueblos; en la hermandad de las artes y oficios, que hasta ahora sólo se ha reducido al logro de más altos salarios, que es su forma inferior, y ha desdeñado la utilidad, perfección y belleza de las obras; en las conferencias públicas, que han de llevar a las masas el conocimiento de la Verdad en todos sus aspectos, de la Verdad que une y enlaza, no de las teorías egoístas, arbitrarias y antojadizas que crean el odio y la división entre los seres humanos; en la experimentación del color como fuente curativa, conocida como es su relación estrecha con las emociones y los pensamientos, etc., etc. Vastísimo es el terreno, y sus horizontes pueden extenderse sin límite ni medida, si se incluyen en ellos la lucha contra los estupefacientes, la trata de blancas, el alcoholismo, la vagancia y la miseria; la protección a la mujer, a los ancianos y a los enfermos; la campaña contra la malaria, la tuberculosis y los parásitos intestinales; el cuido honrado y ferviente de los bienes comunes, como edificios públicos, parques urbanos, fuentes, carreteras, puentes; el embellecimiento de las ciudades; la provisión de agua sana en las aldeas distantes, etc., etc., etc. En la Orden de Servicio tienen cabida todos los hombres que consideren como un deber imprescindible e inmediato su ingerencia en el bien general y en el progreso, salud, riqueza y comodidad de los pueblos; porque si es cierto que un un país floreciente, regido por leyes de justicia, cada uno de los ciudadanos obtiene para sí su parte de provecho, también lo es que no puede disfrutarse ampliamente de la dicha individual sin hacer un esfuerzo por que todos nuestros semejantes disfruten a su vez de iguales beneficios y sientan el halago de los dones y mercedes que la Vida ofrece a todos a manos llenas, como las flores derraman sus esencias y ostentan ingenuas sus colores para deleitar a todos los que pasan a su lado, sin tener en cuenta si son bellos o feos, ricos o pobres, felices o desgraciados.

Uno de los movimientos más importantes que el señor Tolosa ha iniciado en Buenos Aires es el que trabaja por la Paz. Esta palabra

es uno de las más bellas del lenguaje humano y abarca tantos aspectos y matices, y enciende tantas ideas en el cerebro, y agita con tan encontrados sentimientos el corazón, que casi puede decirse que representa ella o puede representar si lo queremos, el ideal sintético de una civilización entera. Trabajar por la paz es buscar aquel estado de quietud interna que aún en medio del estruendo de los negocios, de la política o de la guerra, nos produce una serenidad perfecta y una ecuanimidad y resolución que no pueden alterar las pasiones violentas y opuestas que se mueven en derredor de nosotros; y es también hacer cuanto esfuerzo está a nuestro alcance para establecer la armonía dentro de las fronteras de un país o fuera de ellas. Y la una es el efecto necesario de la otra, pues no puede haber paz entre las naciones si ella no ha arraigado primero en los individuos, por medio de una educación cuidadosa y vigilante y las disciplinas que aconsejan los que de estas cosas saben y a ellas han dedicado todos los momentos de su vida.

Conquistada la paz interna, el hombre participa en todos los órdenes de la actividad social, y aún puede verse arrastrado al propio centro de la vorágine, en que todo se entrechoca, se mezcla y se confunde, sin que deje de observar el norte y dirigirse a él con el ánimo tranquilo, inspirando así confianza a los que lo rodean, quienes, a su influjo, sienten en la tempestad de sus almas un aquietamiento progresivo, como las olas moderan sus cóleras cuando se les arrojan grandes cantidades de aceite; y entonces se ve y aquilata con claridad la situación, y no con los terrores que el pánico amontonó y exageró engañosa e irreflexivamente.

Ganada esa paz, el hombre es más útil a sus semejantes, porque se ensancha su esfera de acción y así aumenta su poder; por lo que, si un anhelo superior, y éstos son comunes en ese estado de ánimo, cobra fuerza en un individuo, lo primero que debe hacer es realizar esa auto-educación que lo capacita sin límite para servir con eficiencia e intensidad y para dirigir con valentía y seguridad a los que han menester de ayuda y consejo.

En la escuela es donde deben echarse los cimientos de la paz futura del mundo, porque allí al niño se le familiariza con esa idea, si se la presenta siempre ante sus ojos con amor, acierto y habilidad; y ya hombre, su vida ha de desenvolverse conforme a ese ideal de niño, que arraigó en el fondo de su ser, cultivado con esmero por el maestro, jardinero de las almas. El señor Tolosa ha ensayado fijar en las paredes de las aulas pequeños letreros referentes a la Paz, de modo que el niño los lea todos los días al

poner su vista en ellos, y así se graban para siempre en su memoria; pero no se atiene solamente a que el niño los lea, sino que espera que el maestro haga de cuando en cuando referencias oportunas y explicaciones que ayuden a la asimilación que el párvulo verifica lentamente en su interior. Los siguientes pensamientos pueden ser una muestra de ellos: "Es mejor vivir para la patria que morir por ella." "La Guerra fué la condición natural de los pueblos primitivos. La Paz es la conquista de la cultura moderna." "La Guerra separa y aniquila a las naciones. La Paz las une y las fortalece". Etc., etc.

Cuando todos los niños se eduquen en ese ambiente, la aspiración a la paz se hace nacional y la posibilidad de la guerra se aleja más cada día, para dar campo a una comprensión nueva de la vida, basada en la fraternidad de todas las naciones y de todos los hombres que las pueblan.

Pero la Paz no es el sueño, no es la inercia, no es la muerte. Es la suprema actividad interna que se refleja en el desarrollo de las ciencias y las artes, en la labranza febril de los campos, en la vida agitada del comercio, en el estrepitoso bullicio de las industrias, en la exploración heróica de las comarcas desconocidas, canciones del trabajo y de la fe que invitan a los hombres a la solidaridad y que los enardece en busca de la dicha, dando al olvido las matanzas improductivas y la barbarie, que tienen su explicación en los tiempos de los Teglatfalasares y los Nabucodonosores o en los de Tamerlán y Gengis-Khan, pero que no se comprenden en los días actuales, en que una inquietud más delicada y espiritual conduce al hombre hacia otros senderos y otro género de actividades, más en consonancia con la evolución alcanzada al través de tantos siglos de dolor.

Por éso es por lo que los gobiernos de hoy han apoyado en todas las formas posibles esa organización de la Sociedad de las Naciones, que es una necesidad de los tiempos y que surgió automáticamente de la Guerra Mundial. Puede esa Sociedad tener defectos, y los tiene de seguro, como toda institución nueva, y con más razón ésta que pretende abarcar al mundo en su seno; pero ellos serán corregidos poco a poco mediante la experiencia y la observación constantes; y es tal su influjo y su virtud inherente, que a los pocos años de fundada ya se habla en las Cancillerías de un tema que parecía un sueño: los Estados Unidos de Europa. Singular privilegio el del Ideal, que muchas veces empieza sus labores como en broma o en lucha con los más grandes intereses y que a la postre se posesiona del mundo y lo abraza todo bajo sus alas prepotentes, maternales y fecundas.

También se ha fundado en Ginebra, la ciudad predestinada en que se asientan la Sociedad de las Naciones, la Cruz Roja y la Oficina internacional del Trabajo, la Oficina Internacional de Educación, que busca un acuerdo sólido entre todos los países para cooperar en la obra más grande de los siglos, que es la educación universal, con bases, no en la imposible uniformidad, sino en el hecho de que deben aprovecharse y estudiarse las múltiples experiencias de los otros países en materia educativa, para no hacer ensayos y pruebas que vienen a significar solamente el más innecesario derroche de tiempo y de dinero. La colaboración internacional, que tan útil ha sido en todas las vitales cuestiones en que ha intervenido, no se había aplicado todavía en esta dirección, y la primera tentativa, si la apoyan los gobiernos del mundo, será de grandes resultados para la causa de la instrucción y la educación populares, que ha de ser a su vez el fundamento del mutuo acuerdo de los pueblos, de la paz universal.

La Orden de Servicio, que prescinde de opiniones políticas y de credos religiosos que dividen a los hombres y los lanzan a las estériles fatigas de la discusión interminable y enojosa, tiene un campo extenso de acción en todas las comunidades de la tierra y ofrece espléndidas oportunidades a los hombres de buena voluntad, que son muchos y escogidos. ¿Querrán los costarricenses sacudir su apatía y sustituirla por el empeño ardoroso y perseverante de la cooperación afectiva, para darle un sentido a su existencia de pueblo libre, para corresponder al deseo de la Vida Universal, que en todos los tonos nos está diciendo que sólo la actividad inteligente y continua en bien del mundo legaliza y justifica el derecho de gozar, el derecho de amar, el hermoso y trascendente derecho de vivir?

Julio Acosta.

San José, Julio de 1929

Juventud y Rebelión

Casi todos hoy día están más o menos familiarizados con la frase, "rebelión de la juventud moderna". Y sin duda alguna que esta rebelión universal de los jóvenes contra la autoridad y la tradición es algo muy real y señaladamente singular. Quiero decir con esto que ese levantamiento de la juventud, que tomó un aspecto tan activo y positivo a raiz de la Guerra Mundial, no es mera repetición de una fase de la vida por que atraviesa la mayor parte de los jóvenes. Es verdad que los jóvenes, hablando en términos generales, pasan por determinado y corto período de sus vidas durante el cual instintivamente se rebelan contra todas las autoridades que atan y asfixian—y no conozco autoridad alguna que no actúe precisamente de este modo—pero desgraciadamente a medida que pasan los años hallan que es más fácil conformarse a las tradiciones establecidas, las costumbres, convencionalismos, etc., que estar en una constante rebelión creadora y expresar su propio sentir; porque la rebelión creadora requiere mucha fortaleza, e inteligencia además. No obstante, estimo que la rebelión actual de los jóvenes es singular, por cuanto es la primera vez en la historia en que gran número de jóvenes se han organizado a través de todo el mundo con el propósito de crear un nuevo orden de cosas. Hemos tenido rebeldes desde el principio del Tiempo. Cada persona que ha demostrado mérito, ha sido un rebelde; pero creo que lo singular del momento estriba en el hecho de que esta chispa de rebelión creadora que ha sido la inspiración de todo gran hombre y mujer está transformándose en llama—una llama todavía pequeña y algo vaga, más sin embargo, es una llama que si se desarrolla y se cultiva de un modo inteligente deberá producir una civilización de Hombres y Mujeres. Muchas son las opiniones acerca de este importante asunto de la rebelión de la juventud moderna, y muchas son las apreciaciaciones expresadas tocante a cuál es el lado positivo y creador de esta rebelión y cuál el lado negativo e improductivo. Aquellos que no pueden ver más allá de sus narices, generalmente conocidos como "moralistas", sostienen como prueba irrefutable de que la juventud moderna está encaminada al naufragio, el hecho de que los jóvenes ya no obedecen a sus padres, que la Iglesia yo no ejerce influencia sobre ellos, y que han echado la moralidad al agua. Ya que el moralista siempre es un alma tímida, no podemos tomarlo en serio. El temor,

y no la comprensión, domina su existencia, de modo que sus acusaciones carecen de valor alguno. Lo que el moralista y otras almas tímidas conceptúan como negativo, yo lo considero como positivo y creador. Que no atiende más a los mandatos de los padres—bien, eso es señal de inteligencia. Que la Iglesia no puele ya hipnotizarlos—otro brote excelente de inteligencia. Que han echado la moralidad al agua—pero ¿qué es moralidad? La afirmación de que una persona ha echado la moralidad al agua es una contradicción de términos; porque si pudiera haber hecho esto, lo que descartó no fué la moralidad, sino un código de moral hecho por la mano del hombre, cosa completamente distinta. Esta palabra "moralidad" ha dado lugar a tan ruda explotación durante tantos cientos de años, que cuando alguien trata de ilustrarme acerca de su significación misteriosa, empiezo a sospechar que es un moralista. Podré conocer lo que para mí es bueno y malo hacer, o sentir, o pensar, pero ¿cómo podré decir a mi vecino lo que para él es bueno y malo hacer, sentir, o pensar ya que la experiencia es el único maestro?

Existe, sinembargo, un lado negativo a la rebelión de la juventud y este lado es, en mi opinión, cuando ella actúa según moldes establecidos—fenómeno que pudiéramos llamar **sistematización.** La rebelión sistematizala ya no es rebelión, sino conformidad; porque ha sido despojada del elemento creador. La sistematización parece ser la técnica en todos los departamentos de la vida, especialmente en las escuelas. El sistema moderno de educación parece haber sido elaborado especialmente para extirpar la originalidad. La chispa de rebelión deberá ser intensa y genuina si el joven ha de evitar perjuicios graves en la época en que termina el colegio. Es esta sistematización del pensamiento, del sentir y de la actuación lo que lisia y mata la belleza de la vida. El rebelde inteligente no es un individuo popular, muchas veces se le persigue tenazmente, pero a él se debe cualquier progreso alcanzado por la humanidad dede que Eva conquistó a Adán. Es cierto que los propios jóvenes han gravado su propia causa de libertad aún más que los que a ella se oponen, pero esto se debe a que hay mucha más mediocridad que originalidad en el mundo. no es aquél que de vez en cuando va a los extremos y se niega a obedecer quien es el causante de esta sistematización de la rebelión de los jóvenes, sino la persona que obedece porque no tiene el coraje necesario para desobedecer, que concuerda porque no tiene la inteligencia para diferir, y que imita porque no

(Continuará en el próximo número).

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Granada Nicaragua.
GNOSIS:	Pres. Francisco Acker. 15 Calle Poniente Nº 24, Guatemala, Rep. de Guatemala.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz No. 13, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.
